



OBSERVATORIO
LEGISLATIVO

Instituto de Ciencia Política
Hernán Echavarría Olózaga

Con el apoyo de la fundación
Konrad Adenauer Stiftung

ΣM
La Suma de Todos
CONSEJERÍA DE PARTICIPACIÓN
Comunidad de Madrid

Partidos políticos, reelección y el escenario electoral

MESA DE EXPERTOS

OBJETIVO DEL OBSERVATORIO LEGISLATIVO

En el Instituto de Ciencia Política se considera que la efectiva participación ciudadana tiene como requisito esencial el acceso a una información adecuada y oportuna. Por este motivo, el Observatorio Legislativo busca: i) generar espacios donde diversos sectores puedan debatir y reflexionar sobre el contenido de los proyectos; ii) brindar información acerca del trámite de los principales proyectos que se discuten en el Congreso, y iii) contribuir con el debate generando propuestas que desde la sociedad civil enriquezcan los proyectos.

El Observatorio Legislativo es un proyecto del Instituto de Ciencia Política apoyado económicamente por la Comunidad de Madrid, en su interés por promover proyectos que permitan el fortalecimiento institucional.

www.icpcolombia.org

Con el objetivo de hacer un análisis general de la coyuntura política del país y la incidencia y dinámica de algunos temas trascendentales que hoy cursan en el Congreso de la República, en el marco de los conversatorios con líderes políticos, el Observatorio Legislativo del Instituto de Ciencia Política presenta las conclusiones que en estos escenarios se han plasmado acerca del referendo que permitiría un tercer periodo del presidente Uribe, la situación de los partidos políticos y las metas para quien salga elegido en las próximas elecciones.

• Luis Carlos Restrepo

El director del Partido Social de Unidad Nacional (Partido de la U) y principal promotor del referendo reeleccionista afirmó, respecto al papel de los partidos políticos en el actual escenario político, que hoy Colombia cuenta con una democracia más legítima y más sólida que hace unos años y que pone al país en un momento trascendental donde los retos son mayores y es necesario trabajar en la construcción y fortalecimiento de los partidos políticos, para que a través de estos se logre credibilidad en el ejercicio político y en el

órgano legislativo. Manifestó que en su opinión, el debilitamiento es un fenómeno que no sólo es anterior a Uribe, sino que es característico de todos los partidos políticos del país, pero que se dilató en las elecciones del 2002, en especial para los de coalición, que se cobijaron bajo la sombra de favoritismo del presidente, lo que al final ha generado un desgaste para el propio gobierno. En este sentido concluyó que si lo que se busca es hacer sostenibles los logros alcanzados por el actual gobierno en términos de institucionalidad, es necesario tener partidos políticos fuertes, cercanos a los ciudadanos, guiados por principios de transparencia, programáticos, y capaces de proponer y hacer sostenibles las políticas.

Su visión particular como presidente del Partido de la U es que es necesario un sistema de partidos sólido que permita mantener la gobernabilidad que hasta hoy ha mantenido el presidente y avanzar en las transformaciones que el país necesita. Recalcó que ésta no es una tarea fácil, entre otras cosas porque el presidente Uribe ha sido elegido en las dos ocasiones por una gran dinámica de opinión y porque, si bien los partidos de coalición tienen un liderazgo nacional fuerte representado en el presidente, aún existe un gran vacío de liderazgo en el ámbito territorial, esto en parte alimentado por la





perpetuación de viejas prácticas políticas que han llevado a un círculo vicioso, en el que el ciudadano corriente que se identifica con el estilo de diálogo directo del gobierno de Uribe, termina considerando, de manera intuitiva, que lo único que se tiene es al presidente y por tanto que la única alternativa es perpetuar ese liderazgo.

Para concluir este punto, Restrepo afirmó que si bien la reforma de 2003 fue un gran avance para el fortalecimiento de los partidos, aún persisten viejas prácticas políticas que generan desconfianza en el ciudadano y demuestran que tal vez es hora de replantear clara y abiertamente la forma de representación política de los partidos en cualquier instancia de gobierno, de manera que los ciudadanos sepan quiénes ocupan cada cargo y pueda haber una veeduría de sus acciones tanto general como al interior de los partidos.

En relación con el escenario político actual, Restrepo expresó que la reelección presidencial es un tema que se ha impuesto en la agenda política por dos situaciones principalmente: la voluntad de sectores sociales específicos –que van desde estratos altos hasta los más populares– que consideran que para mantener el rumbo del país es importante continuar con el liderazgo del presidente Uribe, y por una dirigencia política que ha detectado ese sentimiento ciudadano y ha empezado a impulsar la reforma que permita la reelección. Además, recordó que el tema de la reelección ha sido polémico desde el origen mismo de la nación, pues las primeras tensiones entre bolivarianos y santanderistas se concentraron en la discusión sobre el temor de que un líder excepcional pudiera perpetuarse en el poder, y llegaron a situaciones extremas como la de la Constitución de Rionegro, que le daba a los presidentes sólo dos años de gobierno sin posibilidad de reelegirse, precisamente para limitar su estadía en el poder. No obstante, anotó que el presidente Uribe logró algo nunca antes visto en la historia del país y fue la posibilidad de dos mandatos

continuos, superando el temor histórico a la reelección.

Respecto a los argumentos en contra de un tercer período presidencial, en el sentido de que esta situación puede afectar las instituciones democráticas y el equilibrio de poderes, manifestó que como dirigente del Partido de la U, está dispuesto a debatir abiertamente con los partidos de la oposición sobre el tema, pues en ningún caso se busca ir en detrimento de la institucionalidad del país, ni perder lo que se ha logrado. Restrepo advirtió que la reelección es un tema que genera pasiones profundas y por ende se debe actuar con prudencia evitando los ataques irracionales. Aseguró que en este debate, lo más importante para los partidos de coalición es, como lo ha mencionado el presidente en reiteradas ocasiones, garantizar la continuidad de unas políticas que han demostrado ser exitosas, lo que puede darse a través de un candidato único en el eventual escenario de no reelección.

Por último, en relación con las metas para quien salga elegido como próximo presidente, manifestó que en su opinión existen cinco ejes fundamentales para garantizar continuidad y generar nuevas propuestas que aseguren el sostenimiento de lo alcanzado y promuevan avances efectivos. En primer lugar mencionó la sostenibilidad de los logros en materia de seguridad y paz, donde considera que el país debe concentrarse en el tema de seguridad ciudadana más que en la amenaza terrorista, pues considera que Colombia hoy enfrenta el mismo riesgo que otros países como España y Estados Unidos, riesgo que además, será una amenaza constante para las democracias del siglo XXI. Por esto, cree que en materia de seguridad ciudadana se pueden contemplar medidas como la separación de la Policía Nacional y el sector justicia del Ministerio del Interior y la articulación de un solo ministerio que podría llamarse de Seguridad Pública, Policía y Justicia, dejando exclusivamente al Ministerio del Interior como un ministerio de la política.

La consolidación de la política social fue el segundo eje desarrollado por Restrepo, anotando que es un tema que requiere una evaluación de fondo. Considera que si bien se ha avanzado en la articulación de programas sociales a través de la Red Juntos, que articula a 14 instituciones del Estado y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, no toda la política social está incluida allí, por lo que se deben consolidar programas como Familias en Acción y la Banca de Oportunidades, y focalizar mejor la ayuda social teniendo en cuenta las decisiones de la Corte que obligan a priorizar recursos en población desplazada, y a otros grupos poblacionales vulnerables (como son las más de 200 mil familias cocaleras que viven en áreas rurales deprimidas y las zonas de pobreza urbana). En tercer lugar se refirió al fortalecimiento de la lucha contra la corrupción, afirmando que las medidas del gobierno de Uribe no han sido suficientes, por lo que es fundamental aplicar de mejor manera las herramientas e instrumentos que hoy se tienen y poner mayor atención a las investigaciones judiciales, pues en los últimos años el sistema judicial se ha enfocado en responder a fenómenos como los de la parapolítica, lo que ha llevado a que los temas de corrupción pública, al igual que los delitos comunes que cotidianamente afectan a los ciudadanos queden en un segundo plano.

El cuarto eje desarrollado por Restrepo fue la confianza inversionista. En este punto, señaló la importancia de proyectar a Colombia como un país con libertades, que genere confianza inversionista y con políticas sociales efectivas no populistas. Aseguró que este tema debe trascender los temas electorales y de gobierno y convertirse en un tema de visión de país, donde junto con los partidos de la oposición, se lleguen a acuerdos que permitan mantener el clima de confianza inversionista y garantizar el cumplimiento de los compromisos que ha adquirido el Estado colombiano. Por último, mencionó la gerencia de los recursos públicos como quinto eje, manifestando que si bien el plan de reactivación que presentó el gobierno es satisfactorio en términos cuantitativos, se debe reconocer que aún hay dificultades en la ejecución de los recursos al interior del Estado. Por esto considera que se debe hacer una mejor gerencia del presupuesto público, de manera tal que se destinen mayores recursos a infraestructura y se aprovechen mejor las condiciones que tiene hoy el país como destino predilecto para la inversión de capitales extranjeros, a través de mecanismos que garanticen el retorno de estos capitales como bonos o títulos de deuda pública.

German Vargas Lleras, precandidato presidencial por el partido Cambio Radical, comenzó por manifestar que no está de acuerdo con el proyecto de referendo que cursa en el Congreso y que abriría la posibilidad de un tercer período presidencial. Si bien esta es una figura que cuenta con gran respaldo en un amplio sector de la población colombiana, en su opinión, una nueva reforma constitucional para permitir esta tercera elección del presidente Uribe no sólo es inconveniente para las instituciones y la democracia, sino también para el propio mandatario.

El excongresista afirmó que el gran problema de una segunda reelección de Uribe es que los problemas que en materia de políticas sectoriales no han podido ser solucionados en ocho años de gobierno, se mantengan o se acentúen. Sin embargo, Vargas Lleras fue enfático en exponer que desde su punto de vista, no habrá una nueva reelección, en primer lugar porque es un proceso que sigue siendo muy forzoso y que mantiene el elemento ambiguo de si el presidente Uribe está o no de acuerdo con la medida, y en segundo lugar porque al proceso tiene muchas etapas por superar: falta que el texto sea conciliado por el órgano legislativo, revisado por la Corte Constitucional y que una vez aprobado a la luz de su constitucionalidad, la Registraduría Nacional organice y realice la votación del referendo, esto, sin contar todas las recusaciones que muy seguramente se presentaran en el camino. Adicionalmente, recordó que de acuerdo con la Ley de Garantías, todo este proceso deberá surtirse antes del primero de noviembre, fecha en la que el presidente candidato debe entrar en un régimen especial. Si todo el proceso se acelerara al máximo y pasara por todas las etapas sin ningún contratiempo, la reelección estaría habilitada sólo hasta en diciembre y para que el presidente Uribe pueda participar en las elecciones dentro de esas condiciones, entonces habría también que cambiar la Ley de Garantías.

En todo caso, dejó claro que a pesar de la decisión de Cambio Radical de no apoyar la segunda reelección y de sus apreciaciones particulares sobre el proceso, el partido mantendrá los compromisos que se tienen con el gobierno del presidente Uribe como partido de coalición, a fin de que el ejecutivo pueda mantener la gobernabilidad en el Congreso de la República hasta el final de su período en el año siguiente.

En cuanto al futuro, expresó que cualquiera que sea la persona que llegue a la presidencia en el 2010, ésta debe seguir y reforzar una serie de políticas que resumió en dos principalmente. En primer lugar se refirió al tema de la seguridad, argumentando que si bien los avances del gobierno Uribe sobre la materia no se pueden desconocer, son estos mismos avances los que demuestran que la política de seguridad puede seguir sin Uribe, pues tiene la suficiente fortaleza como política nacional para trascender más allá de los liderazgos individuales. A pesar de ello, agregó que esta política de seguridad debe fortalecerse y consolidarse, pues desde su experiencia no considera que hoy el país esté frente a una salida negociada al conflicto, en tanto los grupos al margen de la ley no creen que deban responder ante la justicia por sus actuaciones y así las cosas será muy difícil avanzar en una negociación. Por esto, considera que es de primer orden hacer sostenible la política de seguridad, de manera que la situación por la que atraviesa el país pase a ser un tema marginal que no afecte la vida de los colombianos como lo hace hoy. Así mismo, anotó que es urgente dar mayor relevancia e incorporar a la política de seguridad el componente de seguridad urbana, pues de acuerdo con las últimas encuestas de opinión es la principal preocupación de la población. Para esto, propuso que se tomen medidas dirigidas principalmente hacia la capacitación y el aumento del presupuesto de la policía nacional, de manera que se pueda aumentar el pie de fuerza en al menos cuarenta mil hombres más.

En segundo lugar se refirió a las políticas sectoriales, afirmando que los logros del actual gobierno en ese sentido no han sido los mejores. Anotó que en temas como infraestructura el país continúa siendo uno de los más atrasados en América Latina. Programas

como el Plan 2.500 no funcionaron como se esperaba y aún la interconexión de vías secundarias y terciarias con las vías principales, así como la adecuación de estas últimas para las proyecciones de competitividad del país, es ineficiente. Frente a esto, Vargas Lleras propuso que algunas medidas dirigidas a suplir las falencias pueden venir de los cerca de \$200 billones de ahorro de los colombianos, contenidos en los Fondos de Pensiones y otros mecanismos, de los cuales se podrían titular como deuda pública unos \$32 billones, cifra que en su opinión se necesita para financiar las obras de infraestructura que el país necesita y con lo que no sólo mejoraría la competitividad del país, sino que además permitiría enfrentar la crisis mundial al generar empleos directos en las regiones.

Vargas Lleras también se refirió a la necesidad de priorizar la política social de manera que sea vista no sólo como un discurso exclusivo de los líderes de izquierda, sino como una necesidad que debe ser abordada por quien llegue a la presidencia. Anotó que a partir de la experiencia que ha vivido visitando las regiones en el último año, cerca de 22 millones de colombianos viven una situación de pobreza (ganan menos de \$280.000 mensuales), de los cuales nueve millones están en situación de indigencia, es decir ganan menos de \$120.000 mensuales. Afirmó que para superar esta situación se requiere que el régimen laboral sea mucho más eficiente, que el sistema de seguridad social logre efectivamente una cobertura universal de los sistemas de salud y pensiones, y que el sistema educativo sea de una calidad muy superior al que hay actualmente en Colombia.



Rodrigo Rivera, excongresista, agregó, frente al tema del referendo reeleccionista, que éste debe ser entendido como un instrumento que está íntimamente ligado al tema de la seguridad en el país y a la necesidad de dar continuidad a la política de seguridad democrática. En su opinión, el trasfondo de la discusión del referendo no tiene que ver con que los colombianos hayan renegado de sus convicciones democráticas, ni que se esté frente a un culto al presidente Uribe. El debate esencial se relaciona con el instinto de conservación, con el valor que los colombianos le han dando a los avances en materia de seguridad y al temor de que existan retrocesos al respecto, más cuando la situación de polarización extrema que vive el país puede ser un escenario aprovechado por los grupos insurgentes para incidir en las próximas elecciones. Por eso considera que la población en general está reaccionando y exigiendo que exista claridad, por parte de todos los actores políticos, en que la política de seguridad democrática se mantendrá –para lo que en su opinión se requeriría un gran acuerdo de unidad nacional alrededor del tema– o que se abra la posibilidad de que el presidente pueda ser reelegido y así se garantice la continuidad de la política. Aseguró que es conveniente que el pueblo pueda decidir el tema a través del mecanismo idóneo como es el referendo, más si se concibe como un mecanismo contra la subversión.

Manifestó además que el manejo que se le ha dado al proyecto de referendo en el congreso es un reflejo de la polarización extrema por la que atraviesa, pero más allá de esto, hace parte de las reglas de juego propias del sistema democrático y no es el mismo caso de Perú, donde en aras de mantener la política de seguridad de Fujimori se llegó a pensar en cerrar el congreso, las cortes y los medios de comunicación, situación que demuestra la fortaleza democrática del país, y evidencia el respeto al funcionamiento del Congreso, que espera que se mantenga con la Corte Constitucional y las instituciones electorales.

Acerca del papel que jugarán los partidos políticos en las próximas elecciones, expresó su preocupación por la situación en general de la actividad política en Colombia, pues en su opinión, los partidos y los líderes políticos no están dando un valor agregado a la sociedad, esto originado en primer lugar por la extrema polarización que ha convertido el ejercicio político en un ejercicio de agravios e insultos personales, donde dialogar con líderes de opciones políticas divergentes se ve como sospechoso; en segundo lugar por lo que considera un extremo egoísmo, en tanto los líderes se han concentrado en defender sus propios intereses dejando de lado temas esenciales para la población; en tercer lugar, por una usurpación de las funciones del aparato judicial, pues se han concentrado en juzgarse unos a otros, politizando la justicia y judicializando la política, y por último por su extrema desviación, dado que se han vuelto adivinos y se concentran en hacer predicciones sobre quien será el próximo presidente, olvidándose de sus verdaderas funciones como líderes políticos y del rigor que exige el estudio de los temas públicos.

Para finalizar, Rivera se refirió a las metas para el próximo presidente y comenzó por afirmar que el tema debe ir más allá de las candidaturas y que el liderazgo político del país debe concentrarse en dos áreas específicamente: la seguridad democrática y la seguridad económica. En cuanto a la primera afirmó que se debe buscar un mecanismo para hacer que una política tan exitosa como la de seguridad democrática se mantenga, que no se ponga en riesgo con las próximas elecciones

y que permita fortalecerla y avanzar en temas como seguridad ciudadana y justicia. En relación con la seguridad económica, argumentó que Colombia debe aprovechar el camino que ya han recorrido las grandes economías mundiales y avanzar hacia el desarrollo en los próximos 25 años. En su opinión, por primera vez en la historia hay estudios, como el reporte de crecimiento publicado el año pasado, que demuestran que Colombia puede llegar a un estado de desarrollo y prosperidad en una generación; sin embargo, para esto es necesario crecer a escalas más altas que a las que se ha crecido en los últimos 10 o 15 años.

Rivera fue enfático en que estos dos componentes deben ir unidos para obtener resultados de excelencia y sobre todo evitando la polarización a toda costa, pues Colombia no sólo necesita un súper presidente sino un súper país y esto sólo se obtiene con unidad nacional, como lo han hecho países como Irlanda y España.



OBSERVATORIO LEGISLATIVO • INSTITUTO DE CIENCIA POLÍTICA

- Dirección general Marcela Prieto Botero • Coordinación general Nadya Aranguren Niño • Asistente de investigación Andrés Navas
- Edición general Beatriz Torres • Redacción Nadya Aranguren Niño • Diagramación Victoria Eugenia Pérez Pérez

Mayores informes: Instituto de Ciencia Política // Calle 70 N° 7A - 29, Bogotá D. C., Colombia.
PBX: (571) 317 7979, Fax: 317 7989 // Correo electrónico: observatoriolegislativo@icpcolombia.org